



Diocese of Joliet
Religious Education Office
402 S. Independence Blvd.
Romeoville, IL 60446

Phone: (815) 838-6475
Fax: (815) 588-6003

Estimados Padres,

¡Saludos desde Joliet! Como director de nuestra Oficina Diocesana de Educación Religiosa, y en nombre del Obispo J. Pedro Sartain, les quiero felicitar en la próxima celebración de la Primera Comunión de su hijo o hija. Es un tiempo emocionante, un tiempo para enfocar en la familia, parroquia y fe. Yo espero que ustedes y su familia estén experimentando felicidad en conocer más a fondo el amor de Nuestro Señor, en este periodo de preparación y anticipación.

Gracias por haber traído a su hijo o hija, en unión con el programa de educación religiosa de su parroquia, al punto de estar preparado para entrar en la experiencia de la Liturgia de la Eucaristía. Seguramente, ustedes aprecian lo esencial que es su parte en nutrir el don de la fe que Dios ha puesto en su hijo o hija. La vocación de los padres Cristianos es una vocación santa, una responsabilidad sagrada de traer a su familia a conocer y vivir la “buena nueva” de Jesús y de nuestra fe Católica. Yo los invito a que cada día pidan por la gracia del Espíritu Santo para que sean ustedes los corazones y las manos de Jesús para su familia. Yo le ruego a Dios para que ustedes sean bendecidos en ver a su hijo o hija crecer en “sabiduría, edad y gracia”, como María y José observaron a Jesús. (Lucas 2:52)



Quisiera ofrecer dos estímulos fuertes a ustedes en estos días de preparación final y, tal vez más importante, en todos los días después de la Primera Comunión de su hijo o hija. Primero, espero que ustedes traten de atender su propia vida espiritual, continuamente tratando de entender nuestra fe Católica y cómo puede ser la fe un recurso rico en esperanza y sentido de vida. En el Bautismo, cada uno de nosotros fue enviado al camino de la vida, en donde somos llamados a ser fieles discípulos Cristianos. Nunca debemos de considerar nuestra Confirmación como una graduación de crecer en la fe, espiritualmente o intelectualmente. Mientras su hijo o hija continua desarrollando un entendimiento de la fe Católica y una relación madura con Dios y la Iglesia, así también, que usted se vea como un “trabajo en proceso”, deseando vivir su identidad bautismal más hondamente. En este proceso, conéctese con el personal de su parroquia, ministerios y recursos, para que toda la comunidad parroquial pueda acompañarle en su formación de fe. Esto es parte de lo que es la parroquia.

Segundo, yo le animo a que valore el precioso don de celebrar la Liturgia de la Eucaristía cada Domingo con su comunidad parroquial. Por 2000 años esta liturgia, nuestra Misa, ha sido el acto Cristiano básico, el centro de la vida en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia. La Liturgia es tan “lo que somos” como Católicos que “lo que hacemos”. Es, desde el tiempo de los apóstoles, a donde venimos a alimentarnos en la Palabra, Sacramento y Comunidad. Es, donde no sólo damos culto a Dios y obedecemos el mandato de Cristo de “Hagan esto en memoria mía” (Lucas 22:19), pero también donde nos nutrimos y nos apoyamos mutuamente para los desafíos extraordinarios de vivir la siguiente semana. En corto, si el Bautismo nos envía al camino, la Eucaristía es el alimento para el camino.

¡Estimados amigos en Cristo, ustedes son preciosos a los ojos de nuestro Dios y de nuestra Iglesia! Ustedes han sido llamados a traer otra generación en relación con Cristo. Por favor vean la Primera Comunión de su hijo o hija como un bello comienzo para toda su familia. Sean presentes y activos en su comunidad parroquial. El gran desafío de la Eucaristía es de amar como hemos sido amados, de alimentarnos mutuamente como Cristo nos alimenta. ¡Que la Eucaristía los fortalezca a ustedes y sus familias en Su amor, para que así puedan unirse a la misión de toda la Iglesia Católica, de transformar nuestro mundo en el reino de Dios, un lugar donde la paz, la justicia, y el amor abundan!

Suyo en Cristo,

Thomas S. Quinlan
Director